

BREVE HISTORIA
DE LOS GRANDES GENERALES DE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Iván Giménez Chueca



Colección: Breve Historia

www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de los grandes generales
de la Segunda Guerra Mundial*

Historia del arte: volumen 5

Autor: ©Iván Giménez Chueca

Director de colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2021 Ediciones Nowtilus, S. L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: x

ISBN impresión bajo demanda: x

ISBN edición digital: x

Fecha de edición: marzo 2021

Impreso en España

Imprime:

Depósito legal:

A mis padres, Juan y Adela

Índice

Introducción	15
Capítulo 1. Bernard Montgomery, el general espartano	19
La apuesta por una defensa móvil: la guerra absurda (Phoney War) y Francia	22
Al frente del octavo ejército, el duelo con Rommel en El Alamein	25
Sicilia e Italia, nace la rivalidad con Patton	33
Market Garden, Monty piensa a lo grande	40
Capítulo 2. Patton, la caballería contra los nazis	45
La revancha por Kasserine, el avance hacia Túnez	51
La carga del Tercer Ejército por Europa.....	59

Patton en las Ardenas, el rescate de la 101ª división aerotransportada	63
Hacia el corazón del Reich	66
Capítulo 3. Dwight Eisenhower, el general político	73
«Alemania primero», la prioridad de derrotar al Tercer Reich	77
Primer asalto de la fortaleza Europa.....	85
Abrir el segundo frente	88
El avance hacia Alemania, ¿una punta de lanza o un frente amplio?	95
Capítulo 4. Douglas MacArthur, revancha contra el Sol Naciente.....	103
¡Volveré! La defensa y evacuación de Filipinas	107
La guerra en los mares del Sur: la campaña de Papúa-Nueva Guinea	112
La promesa cumplida: la invasión de Leyte y la reconquista de Filipinas.....	118
La ocupación de Japón	127
Capítulo 5. Chester Nimitz, el poder naval sometiendo a un imperio	133
Cambiando las tornas: la batalla de Midway	136
Island hopping, los marines al ataque	143
Estrangulando a un imperio, la guerra submarina contra Japón	150
Iwo Jima y Okinawa, poner a Japón de rodillas	153
Capítulo 6. Zhúkov, el puño de Stalin	159
El salvador de Leningrado y Moscú	169

Operación Marte: éxito y fracaso	178
Coordinando las contraofensivas de la URSS...	182
La carrera hacia Berlín	186
Capítulo 7. Sir Arthur Harris,	
la muerte desde el cielo.....	191
Llevar la guerra al corazón del Reich.....	195
Operación Gomorra, Hamburgo en llamas	200
La batalla aérea de Berlín	207
Terror desde las alturas: el bombardeo de Dresde	210
Capítulo 8. Rommel, un zorro audaz	
al servicio de Hitler	217
El arranque de la Segunda Guerra Mundial	220
Al frente del Afrika Korps.....	228
El final del sueño alemán en África:	
El Alamein y Túnez.....	236
Un desembarco y una conspiración	245
Capítulo 9. Heinz Guderian,	
un ideólogo de la Blitzkrieg	251
Achtung Panzer, la Biblia de la guerra relámpago.....	255
Operación Barbarroja y el fracaso a las puertas de Moscú.....	264
Reconstruir las divisiones panzers	270
El blanqueamiento de la Wehrmacht tras la Segunda Guerra Mundial	276
Capítulo 10. Erich von Manstein,	
el talento de la Wehrmacht.....	279
Buscando la sorpresa operacional, el avance a través de las Ardenas	284

La conquista de Crimea, el asalto a la fortaleza Sebastopol.....	293
Stalingrado y Járkov: tragedia y triunfo	299
El arte de la retirada.....	309
 Capítulo 11. Walter Model, el bombero de Hitler	315
Al asalto de Moscú, la operación Tifón.....	320
Una trituradora de carne, las batallas de Rzhev	324
Conteniendo la marea roja	330
Las últimas victorias: Market Garden y el bosque de Hurtgen.....	336
 Capítulo 12. Albert Kesselring, el gran estratega alemán en el Mediterráneo.....	343
Las campañas aéreas de Polonia, Países Bajos y Francia	347
Objetivo Malta, ¿la clave para la victoria en África?	354
Protegiendo el flanco sur: Túnez e Italia	360
Los últimos combates y juicio en Venecia	366
 Capítulo 13. Karl Dönitz, el artífice de la guerra submarina	371
Las dos almas de la Kriegsmarine: submarinos y grandes barcos de superficie	374
Las tácticas de las manadas de lobos	380
La batalla del Atlántico, el gran esfuerzo de Dönitz	384
El ocaso de los lobos.....	390

Capítulo 14. Isoroku Yamamoto, luchando contra un gigante.....	399
El arquitecto del golpe en Pearl Harbor	407
La apuesta por una batalla decisiva en Midway	413
Las grandes batallas navales de Guadalcanal ...	418
Operación Venganza, el final de Yamamoto...	423
Bibliografía.....	427

Introducción

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial no se comprende en detalle sin conocer bien a sus principales estrategas. Almirantes, mariscales y generales de ambos idearon las doctrinas y tácticas que marcaron el inicio, desarrollo y desenlace del mayor conflicto de la historia de la humanidad. Sus nombres resultan familiares para cualquier persona con un mínimo de interés por el periodo: Rommel, Patton, Montgomery... Pero ¿hasta qué punto se conoce su aportación? Este libro pretende aclarar dicho rol en una contienda que ha marcado al mundo contemporáneo.

El Tercer Reich desencadenó las hostilidades en 1939 con la guerra relámpago (*blitzkrieg*) que le dio una serie de victorias fulgurantes hasta 1941. Heinz Guderian fue uno de los principales ideólogos de esta manera de combatir que luego Erwin Rommel llevaría a nuevas cotas con el *Afrika Korps* y que le harían ganarse el sobrenombre de El Zorro del Desierto. Otros hombres como Erich von Manstein demostraron una

gran flexibilidad estratégica para adaptarse a la realidad cambiante del conflicto en escenarios tan complejos como el frente del Este.

Pero la Alemania nazi también innovó en otros terrenos más allá de la blitzkrieg. Los ataques de sus submarinos a los convoyes aliados fue otro de los rasgos que caracterizaron la Segunda Guerra Mundial y que pusieron contra las cuerdas a Gran Bretaña. Esta estrategia fue desarrollada por Alemania en conflictos anteriores, pero en esta contienda alcanzó grandes cotas de eficacia de la mano del almirante Karl Dönitz.

Muchos de estos generales y almirantes a las órdenes del Tercer Reich no tuvieron las manos limpias en los crímenes del régimen. El ser brillantes estrategas hizo que estuvieran cerca de la cúpula nazi, incluso tuvieron una estrecha relación con Adolf Hitler. Fueron jaleados por la propaganda de Berlín y, algunos de ellos, asumieron y practicaron sus políticas racistas con todas las consecuencias.

La guerra en el mar en este conflicto no solo cambió en sus profundidades. Las flotas de superficie también vivieron un profundo cambio con los portaaviones y la aviación naval tomando el rol como espina dorsal de las armadas en detrimento de los acorazados. Una revolución que vino de la mano de hombres como el japonés Isokoru Yamamoto, quien intentó asestar golpes mortales a la armada estadounidense en Pearl Harbor y Midway.

Los generales aliados destacados en esta obra son hombres que supieron cambiar las tornas de un conflicto que vio como el Eje cosechaba importantes victorias en sus primeros años. El soviético Georgui Zhukov y el británico Bernard Montgomery contrarrestaron la blitzkrieg alemana en las estepas rusas y los desiertos norteafricanos, respectivamente, y pasaron al ataque contra un enemigo que hasta entonces parecía invencible.

La entrada en guerra de EEUU hizo que sus militares asumieran también roles destacados en el esfuerzo bélico de los Aliados. En los frentes del norte de África y Europa, el general George S. Patton forjó su propia leyenda como general carismático y paladín de la guerra móvil. Mientras que en el frente del Pacífico el almirante Chester Nimitz y el general Douglas MacArthur rivalizaron por demostrar quién tenía la mejor estrategia para derrotar al imperio de Japón.

Otro punto fuerte de la Segunda Guerra Mundial fue el empleo de bombardeos masivos para derrotar a las potencias del Eje. En este sentido, destaca sir Arthur Harris, un nombre menos conocido que Montgomery o Patton, pero que ideó los ataques aéreos contra las industrias y las ciudades alemanas con efectos tan devastadores para la población civil como se vieron en Hamburgo o Dresde.

Estos hombres tuvieron egos fuertes, un aspecto muy vinculado a los fuertes liderazgos, que en ocasiones hicieron peligrar el esfuerzo aliado en la guerra. Para poder armonizar estas personalidades fue indispensable la figura del general Dwight Eisenhower. Su talento quizá no se demostró con brillantes maniobras en el campo de batalla, pero su aportación fue fundamental para la victoria aliada en Europa occidental.

El presente libro pretende repasar la vida de estos hombres de manera amena, pero sin dejar de lado el carácter riguroso. El lector encontrará una aproximación a la Segunda Guerra Mundial a través de los hombres que dirigieron las principales batallas del conflicto. Adentrarse en estas páginas ayuda a comprender mejor las decisiones que estos generales y almirantes tomaron y que marcaron el desarrollo y desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

1

Bernard Montgomery, el general espartano

Si Churchill devolvió la moral al pueblo británico desde el Parlamento y Downing Street, Montgomery lo hizo desde el campo de batalla. Tras una serie de derrotas, venció al *Afrika Korps* en Egipto. A partir de ahí, tuvo un rol determinante en las ofensivas aliadas contra el Eje: Túnez, Italia, Normandía, Arnhem... Un personaje que también destacó por su controvertida personalidad que marcó las relaciones con sus aliados estadounidenses.

Bernard Law Montgomery nació el 17 de noviembre de 1887 en el sur de Londres. Fue el tercer hijo de una familia en el distrito de Kennington de la capital británica. Allí, su padre era reverendo y el futuro vencedor de El Alamein tuvo ocho hermanos más. Aunque los Montgomery vivirían poco en la ciudad. A los dos años de edad, su padre fue nombrado obispo anglicano en Tasmania, donde la familia viviría hasta 1897.

El ambiente familiar era un tanto opresivo para Bernard Montgomery debido al carácter controlador de su madre, Maud. Por este motivo, de joven desarrolló un carácter rebelde y a los 14 años ingresó en un colegio militar, sin el conocimiento de sus padres. En el centro educativo castrense no pudieron domar su espíritu y tuvo problemas para someterse a la autoridad.

Con todo, logró graduarse y, en enero de 1907 (con 19 años), dio un paso más en su carrera en el ejército británico e ingresó en la academia militar de Sandhurst. En las pruebas de entrada, quedó situado en el puesto 72 de 170 nuevos cadetes. Su carácter difícil le generó varios problemas con los profesores y otros alumnos; de hecho, estuvo a punto de ser expulsado por una pelea multitudinaria donde un compañero resultó herido con quemaduras de importancia.



Retrato de Bernard
Montgomery Fuente:
Wikimedia Commons.
Licencia de Dominio
Público.

Pese a estos episodios disciplinarios, consiguió graduarse en 1908. Este mismo año recibió su primer destino como subteniente en el primer batallón del regimiento Royal Warwickshire. Con esta unidad sirvió hasta 1913 en la provincia de la Frontera Noroeste (actual Pakistán) de la India británica. La rutina de la vida militar resultó del agrado del Montgomery veinteañero, aunque fuera de los cuarteles no socializó bien con el resto de los oficiales británicos que dedicaban sus ratos de ocio a practicar deportes (el polo era muy popular entre los militares destinados en la colonia) o a tratar de seducir a alguna joven. Fue en estos años cuando comenzó a forjar su fama de persona con unas costumbres austeras: era abstemio, se iba a dormir muy temprano y amaba la disciplina. Todo esto le valió para ganarse el apelativo de «espartano».

Como a todos los oficiales de su generación, la Primera Guerra Mundial lo marcó para siempre. Cuando estalló el conflicto, su batallón fue destinado a Francia. Allí Montgomery con 26 años vio como la mitad de sus hombres morían o eran capturados en Le Cateau, durante el primer mes del conflicto. Él mismo tuvo que aprovechar la noche para escapar de la tierra de nadie en el frente y evitar que los alemanes lo atraparan.

Poco después, el 13 de octubre de 1914, un francotirador lo hirió en el pulmón derecho durante la batalla de Ypres. Le dieron pocas esperanzas, e incluso se llegó a cavar su tumba, pero Montgomery se sobrepuso y se recuperó. Como consecuencia de esta grave lesión, obtuvo su primera condecoración, la Orden al Servicio Distinguido.

Con sus capacidades un tanto mermadas por la herida en el pulmón, fue apartado de la primera línea de combate y destinado a tareas en el Estado Mayor

de diversas unidades de la Fuerza Expedicionaria Británica. También participó en el entrenamiento de reclutas y aquí aprendió a valorar la importancia del adiestramiento para los soldados, un factor clave para explicar su éxito futuro en la Segunda Guerra Mundial. Esta labor de retaguardia no le impidió tomar conciencia de los horrores que las tropas vivieron en las trincheras de la Gran Guerra. Se mostró muy crítico con las actuaciones de los altos mandos, por utilizar a las tropas como carne de cañón con unos resultados muy discretos.

LA APUESTA POR UNA DEFENSA MÓVIL: LA GUERRA ABSURDA (PHONEY WAR) Y FRANCIA

Tras la Primera Guerra Mundial, Montgomery contrajo matrimonio con Betty Carver, actriz. Muchos auguraron un futuro complicado para la pareja por sus caracteres opuestos, pero los dos supieron ver en el otro un complemento a sus respectivas personalidades y tuvieron una vida feliz.

Respecto a la carrera militar de Montgomery, en 1931 asumió el mando de su antiguo regimiento Royal Warwickshire. Continuó sirviendo en varios protectorados y colonias del Imperio británico como Egipto, India o Palestina. En este último destino, participó en la represión de una revuelta árabe. Fue progresando en el escalafón militar, y el 28 de agosto de 1939 recibió el mando de la 3ª división de infantería. Tres días después Alemania invadió Polonia. Había comenzado la Segunda Guerra Mundial.

El espíritu crítico no había abandonado a Montgomery. Era pesimista respecto a las posibilidades del ejército británico en el conflicto al que consideraba «no estar preparado para combatir en una guerra de

primera clase en el continente europeo»¹. No era el único que pensaba así, muchos oficiales consideraban que las fuerzas armadas de Su Majestad servían para actuar como contingentes policiales en las colonias del imperio, pero dudaban de su capacidad para enfrentarse a un rival moderno como la Wehrmacht (el ejército alemán).

Montgomery tenía claro que la movilidad sería clave para luchar en la guerra contra Alemania. En la medida de sus posibilidades, comenzó a entrenar a su división en estas tácticas como pudo, e incluso llegó a requisar vehículos civiles para realizar maniobras. Además, pronto se avivarían los recuerdos del conflicto de 1914, Montgomery y su unidad fueron destinados a Francia, a Lille. Allí debían defender la frontera con Bélgica. El terreno, dominado por las llanuras, hacía muy difícil contener a los tanques alemanes en posiciones estáticas, sin riesgo de verse superados y rodeados. Montgomery siguió con el entrenamiento de sus tropas, incidiendo en tácticas para lograr una defensa móvil. Pero el resto de unidades de la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF, por sus siglas inglesas) no siguieron su ejemplo. Con todo, en el invierno de 1939 a 1940, la calma fue absoluta en el frente occidental. No se produjo ninguna ofensiva alemana y los ejércitos aliados y del Tercer Reich se limitaron a observarse a ambos lados de la frontera.

Este periodo de inactividad se conoció como la «guerra de broma» (*phoney war* para los ingleses, *drôle de guerra* para los franceses o *sitzkrieg* para los

¹ CADDICK-ADAMS, Patrick, *Monty y Rommel. La biografía de los dos grandes generales europeos de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Ático de los libros, 2019, p. 285



Montgomery (derecha de la imagen) junto a Winston Churchill durante una visita del primer ministro británico a las posiciones aliadas en Normandía.

Fuente: Wikimedia Commons. Licencia de Dominio Público.

alemanes). Pero la blitzkrieg irrumpió en Europa en la primavera de 1940, cuando Alemania desencadenó el plan Amarillo (*Fall Gleb*). Un movimiento en dos fases: un primer ataque contra los Países Bajos y Bélgica para atraer la atención de británicos y franceses; mientras que se lanzaría una segunda ofensiva a través de las Ardenas.

Los aliados mordieron el anzuelo. El 10 de mayo de 1940 Montgomery su división (y el grueso de la BEF) recibieron órdenes de entrar en Bélgica para tratar de detener la ofensiva alemana a través de este país. Cuatro días después, los panzers de Hitler realizaron su rápido avance a través de los bosques de las Ardenas. Los franceses y británicos lo consideraron toda una sorpresa ya que estimaban que cualquier avance tardaría entre nueve o diez días, pero las tropas germanas lograron atravesar la región en menos de sesenta horas.

Las tropas alemanas marcharon hacia la costa, amenazando con atrapar a los contingentes franco-británicos. En este marco, el día 16 de mayo, Montgomery recibió la orden de replegar a sus hombres. Con estas instrucciones, el futuro vencedor de El Alamein demostró que el entrenamiento al que había sometido a sus tropas había sido útil. Realizaron una serie de repliegues organizados desde el canal del río Escalda hasta Dunkerque.

A pesar de la disciplina demostrada, los hombres de Montgomery sufrieron un importante castigo y algunos batallones habían perdido la mitad de sus efectivos cuando llegaron a Dunkerque. Así que estas pérdidas no impidieron a la 3ª división defender el perímetro frente a los asaltos alemanes. Incluso Montgomery recibió más responsabilidades ya que tuvo que hacerse cargo del mando del segundo cuerpo durante la Operación Dínamo (la evacuación aliada de Dunkerque).

En la madrugada del 31 de mayo al 1 de junio, Montgomery y la 3ª división pudieron ser evacuados. Al igual que había hecho durante la Gran Guerra, el oficial no se calló sus opiniones y fue crítico con los mandos superiores de la BEF. Esta postura le sirvió para que no se confirmara su ascenso y se mantuviera en su unidad.

A partir de ahí, pasaron dos años en tareas que podían considerarse secundarias. Pero en las unidades que estuvo al frente, siempre mantuvo los elementos que definirían su mando: un entrenamiento intenso y un contacto constante con las tropas para mantener su moral.

AL FRENTE DEL OCTAVO EJÉRCITO, EL DUELO CON ROMMEL EN EL ALAMEIN

Pese a su buena actuación replegando su unidad en Dunkerque, Montgomery seguía siendo un personaje

secundario, lejos de la imagen que se espera de un héroe de guerra. Gran Bretaña también vivía horas bajas en el conflicto. Tras la retirada de sus fuerzas expedicionarias de Francia y Bélgica, la marcha de la guerra era poco halagüeña para Londres. La victoria en la batalla de Inglaterra (julio-octubre de 1940) había traído solo un breve respiro gracias al valor de los pilotos británicos y de otras nacionalidades que consiguieron rechazar los bombarderos de la Luftwaffe y alejaron el fantasma de una invasión de Gran Bretaña.

Pero los ejércitos de Hitler habían continuado cosechando victorias. La ofensiva del Eje contra los Balcanes había acabado en una nueva evacuación de tropas del Imperio británico que habían acudido en ayuda de Grecia. Además, la guerra se había extendido a África desde mitad de 1940 con la entrada de Italia en la guerra. Mussolini había atacado los dominios británicos en diversos puntos de aquel continente y, especialmente, destacó su ofensiva contra Egipto.



Tropas de la Fuerza Expedicionaria Británica
en Francia Fuente: Wikimedia Commons.
Licencia de Dominio Público.

Las tropas británicas habían contraatacado con éxito y se habían adentrado en Libia (una colonia italiana en esa época). Pero las victorias en los desiertos norteafricanos fueron un espejismo. En febrero de 1941, llegó un contingente alemán dirigido por el entonces general Erwin Rommel, cuyo nombre quedaría grabado en la historia del conflicto: el *Afrika Korps*. A partir de ahí, la guerra en el norte de África se complicó para los intereses de Londres. Pese a los numerosos esfuerzos, el Eje consiguió hacerse con la victoria.

A principios de 1942, las tropas de Rommel y sus aliados italianos estaban en un ciclo ganador. En Gazala, al noreste de Libia, habían causado una importante derrota al VIII ejército —la principal unidad británica en el norte de África—, hecho que permitió a las fuerzas del Eje ocupar Tobruk, un puerto estratégico en la costa de Libia. El *Afrika Korps* había continuado su avance hacia Egipto y se extendió la sensación de que solo era cuestión de tiempo que los italianos y los alemanes llegaran al canal de Suez.

Las tropas del octavo ejército consiguieron detener a duras penas el avance de sus enemigos en la primera batalla de El Alamein. Este breve éxito se explicaba más por los problemas de abastecimiento de Rommel que por la pericia de los generales británicos. De hecho, el enfrentamiento se consideraba que quedó en tablas. Ambos bandos sabían que solo se había producido una pausa en las hostilidades y que el enfrentamiento decisivo en el norte de África estaba por llegar.

Churchill necesitaba un golpe de efecto. La primera mitad de 1942 había sido un reguero de malas noticias para Gran Bretaña, más allá de las derrotas sufridas en los desiertos de Libia y de Egipto. Las tropas de la Commonwealth también habían sido derrotadas en el Lejano Oriente, con la pérdida de las colonias en Singapur

y Malasia a manos de los japoneses. Incluso la India, la Joya de la Corona Británica, estaba bajo amenaza de las tropas del sol naciente. La guerra en el norte de África era crucial para Gran Bretaña. No podía permitir que las fuerzas de Hitler ocuparan el Canal de Suez, ya que, de producirse, Londres tendría dificultades para comunicarse con una parte muy importante de su imperio y, en especial, la India. Además, a finales de 1942, los estadounidenses estaban cambiando el curso de la guerra en el Pacífico y Churchill quería equipararse a su aliado transatlántico². Así que una victoria en el norte de África era imperiosa desde la óptica londinense.

El problema es que Churchill había perdido la confianza en el general sir Claude Auchinleck, comandante de las fuerzas en Oriente Medio (que también englobaba el mando de las fuerzas del VIII ejército en el norte de África). No podía estar al frente del cambio de tornas que tanto ansiaban en Downing Street; con esta situación era imperativo un relevo en el mando de las tropas sobre el terreno.

El gobierno británico destituyó a Auchinleck. El mando de Oriente Medio iría a parar al teniente general sir Harold Alexander, quien había destacado por sus servicios en Birmania y la India. Pero se nombró a un militar que se encargara específicamente del octavo ejército para que se dedicara en cuerpo y alma a planificar la derrota del *Afrika Korps*. El primer escogido para esta misión fue el general William Gott, pero falleció en un accidente de avión cerca de El Cairo. En ese momento, sir Alan Brooke, jefe del Estado Mayor imperial británico, propuso el nombre de Montgomery para comandar al octavo ejército. No fue casualidad, ambos hombres se conocían y habían servido juntos en Francia.

² CADDICK-ADAMS, P., Op. Cit. p. 369



Tanques británicos en el norte de África
Fuente: Wikimedia Commons.
Licencia de Dominio Público.

Brooke había sido el superior inmediato de Montgomery en la Fuerza Expedicionaria Británica, y quedó muy satisfecho por la manera en la que había comandado la 3ª división. Había visto que no era el típico oficial y podía aportar ideas nuevas para conseguir derrotar al Eje en el norte de África. El 13 de agosto de 1942 se oficializó su nombramiento como nuevo comandante del VIII ejército.

A sus 54 años, Bernard Montgomery estaba ante la gran oportunidad de su carrera militar. Asumió el mando con un optimismo que contrastaba con el ánimo de muchos oficiales británicos en Egipto. Cuando se reunió con su Estado Mayor dejó claro que la principal orden iba a ser no retirarse más. En su primer discurso también ratificó su voluntad de trabajar en equipo para recuperar la confianza y conseguir la victoria final en África.

Con el grueso de las tropas, Montgomery aplicó la misma receta que había empleado en Francia: un

entrenamiento intenso en tácticas de guerra móvil. También incidió en la coordinación entre la infantería, los tanques y la aviación. Además de la instrucción, el nuevo líder del VIII ejército visitaba de manera continua a las unidades bajo su mando para aumentar la moral de las tropas. Montgomery se caracterizó por un trato cercano con los soldados —no era el típico oficial de origen aristocrático—, lo que le sirvió para levantar su ánimo y hacerse popular entre las tropas.

Mientras tanto, Rommel no iba a dejar tranquilos a los británicos. El Zorro del Desierto trató de romper las líneas de sus enemigos en Alam Halfa entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre.

En este primer asalto ya se vio que alguna cosa había cambiado. Montgomery se apuntó su primera victoria frente a Rommel, en buena parte gracias a la superioridad material británica (gracias a los envíos de armas y otros suministros por parte de EEUU). Pese a derrotar a sus enemigos, el comandante del octavo ejército aún quiso ser cauto y mantuvo sus posiciones a la espera de que las tropas estuviesen mejor preparadas.

El 23 de octubre de 1942, Montgomery lanzó a sus tropas al ataque. La segunda batalla de El Alamein comenzó con un asalto al sector central de las fuerzas del Eje y con un movimiento desde el sur. Pese a demostrar una mejora sustancial de su capacidad de maniobra, las tropas británicas no pudieron romper las líneas alemanas —muy bien fortificadas— en los primeros compases de la contienda.

Pero la superioridad material británica demostraría de nuevo ser clave para Montgomery. Poco a poco, sus tropas fueron desgastando a las italo-germánicas que tenían graves problemas de abastecimiento gracias a los ataques aéreos aliados contra los convoyes del Eje. Esta situación se hizo patente a partir del 26 de octubre,

cuando las fortificaciones de Rommel fueron tomadas una a una por las tropas de la Commonwealth.

Incluso con estos avances, el desgaste británico era elevado. El 3 de noviembre Montgomery tuvo que detenerse ante las pérdidas sufridas. Rommel aprovechó esa pausa para retirarse (desobedeciendo las órdenes de Hitler). Sus fuerzas también habían sufrido y la falta de combustible y otros suministros desaconsejaban a los alemanes seguir luchando. El 11 de noviembre la batalla se dio por finalizada cuando las fuerzas italianas y del *Afrika Korps* se replegaban hacia Libia.

Había sido una victoria costosa. Montgomery había perdido 13.560 soldados y 500 blindados. Rommel tuvo menos muertos, aunque 49.000 de sus hombres fueron capturados. Los británicos también perdieron un número similar de tanques, pero los Aliados tenían una mayor capacidad para reponer las pérdidas materiales.

La prensa británica se encargó de resaltar los aspectos positivos y presentó la segunda batalla de El Alamein como una gran victoria. No se puede negar que Montgomery sí había conseguido cambiar la moral guerrera de sus tropas y, por extensión, del pueblo británico. Comenzó a acaparar la atención de los periodistas y la prensa británica convirtió su figura en el contrapeso perfecto para la de Erwin Rommel, quien hasta entonces parecía invencible.

La figura de Montgomery se hizo icónica, especialmente ataviado con su gorra australiana negra. Esta imagen se construyó a partir de una fotografía tomada el 4 de noviembre de 1942, mientras observaba el avance de sus tropas desde la escotilla de su tanque Grant. A partir de ahí, casi siempre aparecería en público o en las portadas de la prensa con la emblemática gorra en su cabeza. También pasó a ser conocido por el diminutivo

de Monty. Como muestra de la popularidad de esta iconografía, en una conversación con el secretario privado del rey Jorge VI, le dijo que «mi gorra vale por tres divisiones. Los hombres pueden verla a lo lejos. Y exclaman, «Allí está Monty», y entonces son capaces de luchar contra cualquiera»³.

Tras El Alamein, las fuerzas del Eje en el norte de África aún no estaban derrotadas. Montgomery continuó acosando a las tropas de Rommel en Libia, las cuales se fueron replegando hacia Túnez. A su vez, los Aliados desembarcaron en Argelia y Marruecos con la Operación Torch (Antorcha), por lo que el Afrika Korps se vio atrapado entre dos frentes.

Mientras se preparaba la campaña de Túnez, en enero de 1943, Monty comenzó a dar muestras de lo poco que le gustaba relacionarse con los estadounidenses. En una cena en Trípoli (Libia), se apostó con varios oficiales norteamericanos que si ocupaba la población de Sfax antes del 15 de abril debía darle un avión B-17 –conocido como la Fortaleza Volante–.

Montgomery logró la gesta militar, los estadounidenses le felicitaron pensando que el pago de la apuesta quedaría como algo simbólico, pero el británico llegó a enviar un mensaje al general Eisenhower para reclamarle el B-17. Al final, Monty recibió su avión que utilizó como su transporte personal hasta que tuvo un leve accidente con él en Sicilia durante el verano de 1943.

Montgomery estuvo a punto de cometer el mismo error que Rommel en El Alamein: avanzar por territorio enemigo al límite de sus líneas de suministro. En el avance del VIII ejército en Túnez, los alemanes contraatacaron en Medenine el 6 de marzo, pero los británicos

³ BEEVOR, Antony, *El día D. La batalla de Normandía*

estaban preparados gracias a que habían interceptado las comunicaciones del enemigo. Con esta información en su poder, Montgomery pudo rechazar a las fuerzas de Rommel, en la que fue la última batalla que dirigió en África el Zorro del Desierto.

Pese a la retirada de Rommel, los aliados aún tenían que completar la ocupación de Túnez. Tras Medenine, Monty asaltó la línea Mareth, un conjunto de fortificaciones construidas años atrás por los franceses (potencia colonial en Túnez). La ofensiva británica comenzó el 16 de marzo. Parecía reproducirse lo sucedido en El Alamein, ya que las tropas italo-germanas contuvieron el avance del octavo ejército por el centro. Pero esta vez la baza de Montgomery fueron sus unidades de reconocimiento (el célebre *Long Range Desert Group*). Le informaron de los puntos al norte y al oeste por donde podían flanquearse las posiciones del Eje. El general británico no dudó en mover a algunas de sus unidades por esas zonas. La maniobra, que contó con un importante apoyo aéreo de la Royal Air Force (RAF, la fuerza aérea británica) permitió rodear al enemigo y atacar su retaguardia. Tras quince días de combates, las fuerzas del Eje huyeron. El octavo ejército pudo reunirse con tropas estadounidenses del II cuerpo de ejército. Así se completaba el avance aliado por el frente sur de Túnez.

SICILIA E ITALIA, NACE LA RIVALIDAD CON PATTON

Hubo poco descanso para el guerrero. Tras la victoria en Túnez, Montgomery tuvo que enfrascarse en preparar la invasión de Sicilia (operación Husky), el primer asalto de los aliados occidentales a la Europa en manos del Eje y una excelente oportunidad para dejar a Italia fuera de la guerra. Cuando vio el plan para asaltar la isla se



Montgomery y Patton en Palermo poco después de capturar la ciudad siciliana en julio de 1943. Fuente: Wikimedia Commons. Licencia de Dominio Público.

mostró muy contundente: «no tiene la menor esperanza de éxito y debe ser reelaborado por completo»⁴.

Sus quejas se basaban en que el sector británico de la invasión no tenía fuerzas suficientes. Insistió en cambiar la estrategia con tanta energía que causó más de una situación incómoda con los estadounidenses. Franco y rotundo, para los admiradores del comandante británico o un egoísta con modales insolentes para sus críticos⁵. Su oposición se basaba en la experiencia, Montgomery sabía que, en Italia, las tropas del Eje

⁴ ATKINSON, Rick, *El día de la batalla*, Barcelona, Crítica, 2013. Edición en ebook, no tengo la página exacta pero corresponde al capítulo «Al otro lado del Mediterráneo».

⁵ HOLLAND; James, *Sicilia 1943*, Barcelona, Ático de los libros, 2021. P. 107

no iban a tener los problemas de abastecimiento experimentados en Túnez, Libia o Egipto.

Montgomery consiguió que los generales Dwight Eisenhower y Harold Alexander, máximos responsables de la invasión de Sicilia, aplicaran cambios al plan. El primer objetivo tras desembarcar en las playas sería ocupar una serie de aeródromos para facilitar el apoyo aéreo. Luego, las tropas reforzadas del octavo ejército tendrían un papel destacado ocupando los puertos de Siracusa, Catania y Augusta (en la parte oriental de la isla).

Los estadounidenses que desembarcarían en la parte occidental actuarían como protección del flanco británico. Este rol aparentemente secundario provocó las iras de algunos mandos de esa nacionalidad.- Especialmente, cabe destacar las quejas del general George S. Patton.

El 9 de julio de 1943, la invasión de Sicilia comenzó bien para los intereses aliados. Los soldados de Montgomery avanzaron frente a una oposición menos dura de lo esperado durante las primeras 72 horas, incluso logró una rápida captura de Siracusa. El enemigo estaba desorganizado y había que actuar rápido, por lo que Monty propuso un rápido avance hacia Messina, la ciudad más cercana a la punta de la bota que dibuja la península italiana.

Pero esta percepción cambió poco después. Las tropas alemanas en los alrededores de Catania plantearon una dura resistencia que estancó el avance del octavo ejército, favorecida por el terreno montañoso. Montgomery no tuvo más remedio que aceptar la ayuda del séptimo ejército de Patton que avanzaba desde el oeste de la isla. El general estadounidense aprovechó la ocasión para desquitarse del rol secundario que le habían otorgado al principio de la invasión de Sicilia. El Alto Mando aliado

no dio prioridad a ninguno de los dos en el avance hacia Messina. Todo dependería de cuál de los dos conseguiría derrotar a las fuerzas del Eje que le salieran al paso.

Montgomery intentó flanquear a los alemanes con movimientos por las inmediaciones del volcán Etna, pero no avanzaron con la rapidez esperada. En cambio, Patton sí que conseguía avanzar. Ambos generales se miraban de reojo en una auténtica carrera, Messina era el trofeo que buscaban para aumentar su prestigio.

La carrera la ganó Patton, cuyas tropas entraron en Messina en la noche del 16 de agosto. Monty llegó unas horas después. La lucha de egos entre los dos generales no debe ocultar que el Eje consiguió evacuar a 40.000 soldados alemanes y a 60.000 italianos con sus vehículos y suministros en un repliegue ordenado que les permitiría seguir luchando contra los aliados. Sicilia solo había sido el primer asalto, ahora se planteaba la invasión de Italia.

Montgomery recibió el encargo de dirigir los desembarcos de la operación *Baytown* en Calabria el 3 de septiembre de 1943. Sus tropas consiguieron limpiar la punta de la bota italiana, pero de nuevo se puso de relieve las dificultades del general británico para tener una relación cordial con sus aliados estadounidenses. Si en Sicilia saltaron chispas con Patton, en el inicio de la invasión a la península itálica el vencedor de El Alamein tuvo sus más y sus menos con el general Mark Clark. En diciembre de 1943, Montgomery fue reclamado en Gran Bretaña para una nueva misión.

Este nuevo cometido fue el nombramiento de Montgomery como comandante supremo de las fuerzas terrestres aliadas en el teatro europeo, con mando sobre las tropas británicas y estadounidenses. Solo iba a estar subordinado al general Dwight D. Eisenhower. Este nuevo cargo implicaba planificar en detalle los desembarcos en Normandía (operación *Overlord*), previstos



Montgomery inspeccionando tropas durante los preparativos para el Día D en Normandía. Fuente: Wikimedia Commons. Licencia de Dominio Público.

para mediados de 1944. Además, también comandaría al XXI grupo de ejércitos anglo-canadiense.

Se repitieron los encontronazos de otras ocasiones y Montgomery criticó a sus superiores por el planteamiento inicial que habían hecho de la operación Overlord. Su determinación a la hora de cuestionar esta estrategia, terminó por convencer a Eisenhower, quien le encargó plantear la parte terrestre de los nuevos desembarcos. Quiso rehacerlo con los oficiales de su confianza, tal y como había hecho en Egipto cuando asumió el mando del VIII ejército. A partir de aquí comenzó una reformulación con el estilo meticuloso, marca personal de Monty.

La idea inicial que no le gustó al militar espartano era desembarcar a lo largo de un frente de 37 kilómetros. Se corría el riesgo de sufrir un desastre similar al experimentado en la incursión en Dieppe en agosto de 1942. Monty lo amplió a ochenta kilómetros y elevó el número de efectivos que se habían previsto para las primeras

oleadas. Como objetivos clave, estableció la conquista de Caen por parte de las tropas británicas y canadienses en el primer día de operaciones. A ojos del vencedor de El Alamein, esta importante ciudad normanda sería la plataforma para un futuro avance sobre París.

Como objetivo prioritario para los estadounidenses en Overlord, Montgomery estableció que debían capturar Cherburgo, un importante puerto en la península de Contentin. Su conquista ayudaría a traer tropas y suministros de Gran Bretaña. Luego, las tropas norteamericanas avanzarían hacia Bretaña para ocupar nuevos enclaves portuarios y otras ciudades cercanas al río Loira.

Los planes no suelen sobrevivir al contacto con el enemigo, como suele recordar la máxima militar. Tras los desembarcos del 6 de junio de 1944, los contraataques alemanes liderados por la 21ª división panzer evitaron que las tropas británicas cumplieran con su cometido de conquistar Caen el primer día de invasión aliada. De hecho, la batalla degeneró en un enfrentamiento de posiciones, lejos de la guerra móvil que Montgomery había experimentado en África.

Dos días después de los desembarcos, Montgomery llegó a Francia para dirigir las operaciones para ocupar Caen. Por su cargo de comandante supremo de las tropas terrestres, sus acciones estaban en el punto de mira del resto de generales aliados y políticos. Las críticas por su fracaso en la conquista de la ciudad normanda no tardaron en aparecer; estas se intensificaron cuando Monty se negó a cambiar el plan establecido y siguió empeñado en su plan inicial, alimentando los comentarios de sus rivales que lo catalogaban de vanidoso⁶.

⁶ HASTINGS, Max. *Armagedón. La derrota de Alemania 1944-1945*. Barcelona, Planeta, 2007. Edición en e-book, la referencia se encuentra al principio del capítulo *El triunfante Montgomery*.

Montgomery demostró adaptarse con cierta facilidad a las batallas estáticas, aunque la toma de Caen no se produjo hasta el 20 de julio. Las tropas británicas tuvieron que lanzar cuatro ofensivas –las operaciones Perch, Epsom, Charmwood y Goodwood– para poder desalojar a los alemanes. Pese al empuje de las fuerzas de la Commonwealth, los soldados del Tercer Reich solo se retiraron unos pocos kilómetros y pudieron reorganizar sus líneas defensivas en las inmediaciones de la ciudad. Además, la devastación del casco urbano fue enorme y perdieron la vida tres mil de sus habitantes, un 3 % de su población de la época⁷.

Pese a la victoria, las seis semanas de combate de Caen casi le costaron el puesto a Montgomery. Los generales norteamericanos pedían su destitución y Eisenhower estuvo a punto de darles la razón. Al final, el general espartano salvó su cargo gracias a la intervención de sir Brooke en calidad de jefe del Estado Mayor británico quien, haciendo gala de dotes diplomáticas, evitó que se llevara a cabo el cese.

La batalla en el frente continuaba más allá de estos combates en los despachos. Montgomery lanzó una nueva ofensiva a finales de julio para romper el frente alemán en Normandía. La acción fue un éxito, gracias también a la operación Cobra ejecutada por las fuerzas estadounidenses (y que también había diseñado el británico). Las fuerzas del Tercer Reich no pudieron contener estas acometidas y comenzaron a retirarse hasta que los aliados lograron entrar en París el 25 de agosto.

Eisenhower quiso calmar las aguas con Montgomery asegurando que «nadie más podría

⁷ https://www.elconfidencial.com/cultura/2019-08-05/bombardeo-caen-le-havre-segunda-guerra-mundial_2152511/

habernos llevado al otro lado del Canal», como agradecimiento a su planificación de los desembarcos de Normandía y que a la larga permitieron abrir el segundo frente en Europa⁸. La liberación de París fue protagonizada por fuerzas estadounidenses y de la Francia Libre. Mientras Montgomery comenzó un avance por el norte de Francia hacia Bélgica y los Países Bajos, ante unas fuerzas alemanas desbordadas que comenzaron a replegarse hacia el Rin para regocijo de las poblaciones ocupadas.

MARKET GARDEN, MONTY PIENSA A LO GRANDE

Hacia el final del verano de 1944, comenzó a extenderse entre los mandos aliados occidentales la sensación de que la guerra podía acabar antes de final de año. La idea que flotaba en el ambiente era que los soldados pudiesen volver a sus casas por Navidad. Pero este clima de euforia no relajó las relaciones entre británicos y estadounidenses.

Montgomery se enfadó cuando fue relevado en el cargo de comandante en jefe de las fuerzas terrestres aliadas el 1 de septiembre. El cargo lo asumió Eisenhower. Un hombre más diplomático para limar las asperezas entre estadounidenses y británicos. A los segundos –con Monty a la cabeza– les costaba reconocer que el peso del esfuerzo bélico recaía en EEUU, que aportaba más hombres y material a la guerra contra el Tercer Reich. Toda una muestra de que el Imperio británico había dejado de ser la potencia mundial dominante.

Churchill quiso recompensar al hombre que le había dado la victoria de El Alamein y lo ascendió a mariscal de campo. Pero Monty se sintió profundamente

⁸ MOREMA, Tim, *Bernard Montgomery*, Oxford, Osprey, 2010. p. 38



Aviones de transporte preparados para la Operación Market Garden. Fuente: Wikimedia Commons. Licencia de Dominio Público.

disgustado por el relevo y criticó que Eisenhower no tenía experiencia comandando tropas en combate.

Montgomery pronto jugó sus cartas para recobrar protagonismo. Estaba convencido de que podría dar el golpe de gracia a Alemania antes de la llegada de 1945. Por este motivo, diseñó la operación Market Garden. Se trataba de un plan que lanzaría al primer ejército paracaidista aliado en el eje de las poblaciones neerlandesas de Eindhoven-Nimega-Arnhem. Su misión sería capturar una serie de puentes para cruzar el Rin y el trigésimo cuerpo encabezaría un avance que llevaría a las fuerzas aliadas por el norte de Alemania hacia el corazón del Reich.

Muchos generales estadounidenses, como Omar Bradley, consideraron el plan como una aventura temeraria. Como no podía ser de otra manera, Patton era otra de las voces críticas con Market Garden, además, él tenía su propio plan para avanzar hacia el corazón de Alemania: desde la frontera francesa, cruzando los ríos Mosela y Sauer.

Pero Montgomery consiguió llevarse el gato al agua esgrimiendo una razón de peso ante Eisenhower para que diera luz verde a Market Garden: al avanzar por el norte de Holanda acabaría con las bases de las bombas volantes V-2 que estaban atemorizando a la población de Londres⁹. Conociendo el daño en vidas humanas y psicológico que causaban esos artefactos en la capital británica, el general estadounidense volvió a primar la diplomacia y dio luz verde al plan de Monty.

La operación Market Garden comenzó el 17 de septiembre de 1944 pero fue un rotundo fracaso. Los alemanes opusieron una resistencia inesperada y los paracaidistas no pudieron alcanzar sus objetivos ante la presencia de unidades panzer de las SS, que no constaban en los informes de inteligencia.

Este fue el mayor fracaso de Montgomery en la contienda. La derrota en Market Garden también fue un baño de realismo para los mandos aliados. El resto de 1944, el general espartano se dedicó a limpiar el estuario del Escalda de tropas alemanas, y comandó el flanco norte durante la batalla de las Ardenas –la última contraofensiva alemana de entidad en el oeste–, con un importante avance a partir del 3 de enero de 1945.

En los últimos meses de la contienda, Montgomery volvió a saborear las mieles del triunfo. Diseñó la operación Plunder, que permitió a más de un millón de soldados aliados cruzar el Rin a partir del 27 de marzo de 1945. Aunque el triunfo no fue total, ya que Patton había conseguido hacerlo cuatro días antes (pero el general estadounidense tampoco fue el primero), dentro de la particular carrera entre ambos. A pesar de

⁹ BEEVOR, Antony, *La batalla por los puentes*, Barcelona, Crítica, 2018. p.62

no haberse llevado la gloria de ser el pionero en cruzar la citada barrera natural, en el último mes de la guerra, las tropas del mariscal británico protagonizaron un espectacular avance por el noroeste de Alemania.

El XXI grupo de ejércitos participó también en el embolsamiento de miles de soldados alemanes en la cuenca del Ruhr, junto a las tropas estadounidenses del general Omar Bradley. Tras perder el asalto para ser el primero en cruzar el Rin, Montgomery volvió a retar a Patton para ver quién era el primero en llegar a Berlín. En cualquier caso, ninguno de los dos sería el ganador de ese nuevo desafío, ya que la capital alemana cayó en manos del Ejército Rojo. Incluso así, en esta nueva carrera, las tropas de Monty ocuparon importantes ciudades del norte de Alemania como Hamburgo y Rostock. A continuación, prosiguieron su avance hasta la frontera con Dinamarca. El 11 de abril de 1945, sus soldados británicos y canadienses liberaron el campo de concentración de Bergen Belsen, donde había muerto Ana Frank solo dos días antes de la llegada de las tropas aliadas. En total, casi 52.000 personas habían perdido la vida en esas instalaciones.

En los últimos días de la guerra, los movimientos de las tropas de Montgomery se realizaban para evitar que el ejército soviético ocupara más territorio alemán. La Guerra Fría comenzaba a despuntar en Europa, incluso el propio Monty ya comenzaba a percibir a la URSS como la nueva amenaza. Por este motivo, una de sus últimas acciones en la guerra fue ocupar el puerto de Lübeck, con el objetivo de que el Ejército Rojo no lo utilizara para conquistar Dinamarca.

El 3 de mayo de 1945 el almirante Hans-Georg von Friedeburg, último jefe de la marina de guerra de Hitler, se presentó en el cuartel general de Monty en el Brezal de Luneburgo para firmar la rendición de las

tropas alemanas en el norte del país. El almirante quería negociar las condiciones, pero el general espartano le dijo que solo aceptaría una capitulación incondicional o los convencería «con 10.000 bombarderos»¹⁰.

Al día siguiente, Von Friedeburg firmó la rendición incondicional. El 7 de mayo, el general Jodl en nombre del Alto Mando alemán firmó la capitulación definitiva con Montgomery. Tras la guerra, el Monty fue nombrado gobernador de la zona británica de ocupación en Alemania. Aunque ejerció poco tiempo el cargo. El gobierno consideraba que merecía un nuevo ascenso y, en 1946, fue nombrado jefe del Estado Mayor del ejército británico.

Como todas las figuras interesantes, Montgomery presenta aspectos contradictorios. Supo alimentar el espíritu guerrero de Gran Bretaña en un momento que el país estaba necesitado de una victoria como la de El Alamein. Sabía insuflar moral a sus soldados, aunque luego tuvo un trato complicado con sus aliados. También fue responsable del éxito de la planificación del desembarco de Normandía. Aunque en su carrera hay fracasos destacados como la operación Market Garden.

¹⁰ BRIGHTON, Terry, *Patton, Montgomery, Rommel*, Nueva York, Crown Publishers, 2009. ebook Chapter XVII – What to Do with Nazis and Communists.

2

Patton, la caballería contra los nazis

Patton es el general más popular de EEUU en la Segunda Guerra Mundial. Su fama no es casual, ya que fue el mejor comandante aliado en demostrar que la ofensiva de las fuerzas acorazadas combinaba perfectamente con la audacia que, tradicionalmente, se imputaba a los soldados de caballería¹¹. Esto se reflejó en un carácter agresivo en el campo de batalla, una de las facetas de su peculiar forma de ser que también destacaba por su firme creencia en la reencarnación, creyendo que había sido un guerrero en épocas pasadas: desde un legionario romano hasta un soldado de Napoleón.

George Smith Patton Jr. nació el 11 de noviembre de 1885. Su abuelo paterno había servido en el ejército confederado (sudista) en la guerra civil estadounidense

¹¹ ZALOGA, Steven J. *George S. Patton*, Oxford, Osprey, 2010, p. 5

(1860-1865), donde murió en la batalla de Winchester. Su padre también apostó por la carrera castrense, pero tuvo que abandonarla para trabajar como abogado y salvar a la familia de unos problemas económicos. Esto no evitó que el progenitor inculcara en su hijo el gusto por las lecturas sobre historia militar y relatos clásicos como la *Ilíada* o la *Odissea*.

También aprendió a montar a caballo siendo muy pequeño, en la silla de montar que su abuelo había utilizado en la guerra civil cuando comandaba al vigesimosegundo regimiento de Virginia. Con todas estas influencias familiares, desde muy joven tuvo claro que su futuro iba a estar en el ejército. Siguiendo los pasos de su abuelo y de su padre, ingresó en el Instituto Militar de Virginia.

Pero en 1904 dio un paso más en su carrera militar al ser aceptado en la academia de West Point, el centro de formación para oficiales más célebre de EEUU. Pronto demostró ser un alumno excelente en todo lo relativo a ejercicios castrenses. Aunque tenía problemas con determinadas asignaturas teóricas. Algunos de sus biógrafos lo han atribuido a un posible problema de dislexia, y otros a una escolarización tardía (hasta los 11 años solo lo educaron en su casa).

Estos problemas le llevaron a repetir un año, aunque a la larga fue un beneficio ya que mejoró su rendimiento académico (si bien nunca llegó a ser excelso). Más allá de estos problemas en el aula, el joven Patton se sentía muy cómodo con la disciplina y la vida militares. Entre sus compañeros de promoción, nunca fue muy popular y, entre ellos, se encontraban futuros camaradas de armas en la Segunda Guerra Mundial como William Simpson quien dirigió la liberación de Brest, el segundo puerto militar más importante de Francia en 1944.



Patton durante su participación en la primera guerra Mundial. Fuente: Wikimedia Commons. Licencia de Dominio Público.

Patton entró en la caballería del ejército de EEUU en 1904. Los contactos familiares le permitieron servir en Fort Myer, donde estaban acuarteladas las tropas montadas estadounidenses más prestigiosas. En esos años, 1910 para ser concretos, también contrajo matrimonio con Beatrice Ayer, hija de una familia muy acaudalada de Boston. El padre de la joven tuvo reticencias a la hora de aceptar la unión ya que no confiaba en que un militar pudiera brindar un futuro próspero a Beatrice. Pero las buenas relaciones entre ambas familias ayudaron a limar las asperezas. También tuvo ocasión de participar como atleta de pentatlón en los Juegos Olímpicos de Estocolmo en 1912, donde terminó en quinto lugar.

En 1915, estuvieron a punto de transferirlo a Filipinas. Patton sabía que EEUU podía intervenir en la Primera Guerra Mundial y no quería ir destinado a una lejana colonia que lo alejara de la acción en el frente. Pero su primera experiencia en combate llegaría sin tener que viajar hasta las trincheras de Europa.

El 9 de marzo de 1916, Pancho Villa atacó la población estadounidense de Columbus (Nuevo México) donde mató a 41 civiles y 56 militares (18 de ellos fueron fusilados tras ser capturados). El motivo del ataque sigue siendo analizado por los historiadores. Para algunos, fue por la ayuda que EEUU le había prestado a Venustiano Carranza, gran rival del revolucionario mexicano. Para otros estudiosos, simplemente fue una provocación al poderoso vecino del norte para que interviniera en el país azteca, se avivara el sentimiento nacionalista y Villa lo canalizara en su favor para tener más apoyo popular.

El presidente Woodrow Wilson ordenó una expedición punitiva al mando del general John J. Pershing. El teniente Patton se enfadó mucho cuando se enteró de que su unidad, el 8^a regimiento de caballería no iba a intervenir. Ahí demostró el fuerte carácter que iba a marcar su carrera y que le haría ganarse admiradores y detractores. Se saltó los canales oficiales y se dirigió directamente al general. Pershing aceptó a Patton como uno de sus ayudantes. El líder de la expedición a México simpatizó con aquel teniente porque el general había recurrido a utilizar métodos similares para servir en la guerra entre España y EEUU en 1898.

En esta acción en México, Patton destacó en varias ocasiones por su valor y por dirigir el que se considera como primer ataque motorizado del ejército de EEUU. Asaltó el rancho de un lugarteniente de Villa, Julio Cárdenas, con diez soldados montados en tres coches Dodge. Esta acción y el hecho de comandar patrullas con notable coraje le valieron un ascenso y ganarse la confianza definitiva de Pershing. Un año después, el general volvió a reclamarlo para que lo acompañara a Europa para intervenir en la Primera Guerra Mundial.

Pershing le encargó organizar la escuela de tanques ligeros de la Fuerza Expedicionaria Americana en Francia. Patton también conoció a los expertos británicos en estos vehículos blindados, quienes los habían utilizado por primera vez en un campo de batalla en Cambrai.

En abril de 1918, Patton ya era teniente coronel y cinco meses después tomó parte en la batalla de Saint-Mihiel, comandando dos batallones que sumaban 144 tanques FT-17 de fabricación francesa. De nuevo, volvió a probar su valor atacando directamente las posiciones alemanas. Fue herido, pero no cesó en su avance, e incluso ayudó a tripulaciones de vehículos que habían quedado atascados en el fango. El propio teniente coronel explicó luego que, mientras estaba bajo el fuego enemigo, imaginó que su abuelo lo observaba desde el cielo.

Por su valentía en Saint-Mihiel, Patton fue ascendido a coronel y lo condecoraron con la Cruz por Servicio Distinguido. Salió de la Gran Guerra convencido de que los tanques iban a ser el arma del futuro en los campos de batalla. En cualquier caso, EEUU desmovilizó a una buena parte de sus fuerzas (incluida esta incipiente rama acorazada) después de noviembre de 1918 y Washington no demostró un gran interés en el desarrollo de la doctrina sobre carros de combate.

Los años de postguerra fueron duros para un hombre de acción como Patton. Volvió a estar al frente de un regimiento de caballería, el tercero, pero realizó tareas que le disgustaron profundamente como dispersar una manifestación de veteranos de la Primera Guerra Mundial en 1932. Estos hombres reclamaban mejores compensaciones económicas. Se desanimó e incluso perdió el interés por promover las unidades de tanques en el ejército.



Patton en el Norte de África, en algún momento de noviembre de 1942. Fuente: Wikimedia Commons. Licencia de Dominio Público.

Patton observó con atención el inicio de la Segunda Guerra Mundial, en especial la blitzkrieg alemana en Europa occidental. Eso le hizo avivar el interés por el rol del tanque en la guerra moderna. Los éxitos de los panzers de Hitler propiciaron que el ejército de EEUU se tomara en serio estos vehículos y comenzara a formar sus fuerzas acorazadas en julio de 1940.

Para llevar a cabo esta reorganización los hombres con experiencia con carros de combate como Patton eran necesarios. Por ese motivo, fue ascendido a general de brigada y recibió el mando de una unidad de este tamaño de la 2ª división acorazada. Este nuevo puesto revitalizó los ánimos de este militar, sus superiores valoraron y reconocieron sus conocimientos en guerra mecanizada y lo fueron ascendiendo hasta llegar a comandar el primer cuerpo de tanques en diciembre de 1941 con EEUU ya implicado en la conflagración mundial.